

En 1948 se le concedió el Premio Nacional de Historia Inca Garcilaso; y en 1999, el premio Southern Perú y la Medalla José de la Riva-Agüero y Osma. En 1969 fue elegido Rector de la Universidad del Pacífico. Académico de la Lengua desde 1971, y correspondiente de nuestra Academia –por residir en España entonces– desde 1946.

El 20 de mayo de 1955 se le eligió miembro de número de nuestra Corporación, y llegó a ser presidente entre 1967 y 1979. No dejó de colaborar en esta *Revista Histórica*, con generosidad y frecuencia ejemplares.

Falleció el 14 de julio de 2005. Su muerte enlutó las letras peruanas e iberoamericanas. Su vida y su obra no serán nunca olvidadas.

Armando Nieto Vélez S.J.

FERNANDO SILVA SANTISTEBAN 1929-2006

El 16 de diciembre de 2006 falleció inesperadamente nuestro querido colega Fernando Silva Santisteban Bernal. La noticia de su deceso nos sorprendió a todos, pues horas antes había participado con su esposa en el almuerzo de fin de año de la Academia.

Nació en Cajamarca el 10 de febrero de 1929. Egresó en 1948 del prestigioso Colegio Nacional San Ramón de esa ciudad. Luego de un breve paso por la Universidad Nacional de Trujillo se trasladó a Lima para seguir en San Marcos los cursos de Historia. Obtuvo el grado de Doctor en 1958.

Viajó a México para especializarse en Antropología, a la que incansablemente dedicó sus principales esfuerzos intelectuales y docentes. Fue sin duda un auténtico maestro. Enseñó hasta el mismo día de su muerte. En reconocimiento a esa permanente entrega, el Estado le otorgó en 1994 las Palmas Magisteriales en el grado de Amauta. Su producción bibliográfica es vasta, novedosa y consultada con frecuencia.

En 1995 fue elegido miembro de número de la Academia Nacional de la Historia y se incorporó a ella el 22 de octubre de 1996 con el discurso *Los obrajes de Cajamarca*, publicado en el tomo XXXIX de esta Revista. Entre nosotros desarrolló una intensa actividad, no obstante serios quebrantos de su salud, que

supo sobrellevar con entereza y sentido del humor. Fue vocal de la Junta Directiva y se preocupaba por los detalles y los temas trascendentes. Impulsó los cursos de verano para los profesores; leyó discursos institucionales, como el central del 15 de julio de 2005 (cuyo texto abre precisamente este tomo de la *Revista Histórica*) para celebrar el centenario de la Academia.

En esta ocasión deseamos recordar las afectuosas palabras que él mismo dijo el 13 de diciembre durante el homenaje a la memoria del académico Franklin Pease: "Estos últimos años han sido muy duros y muy tristes para la Academia por la desaparición de varios de sus distinguidos miembros, todos ellos reconocidos por los aportes valiosos con que han contribuido el conocimiento de nuestra historia; y cuyo deceso ha dejado un enorme e irreparable vacío no sólo en el seno de nuestra Academia, sino también en el ámbito de la historia nacional y en las esferas del pensamiento peruano. Si bien los homenajes no podrán reparar su ausencia, son una forma de revivirlos con gratitud y admiración por la obra que han dejado". Estamos seguros de que la influencia y el recuerdo de D. Fernando Silva Santisteban, extraordinaria y querida figura humana y profesional, estará siempre al lado de sus colegas académicos y de su Academia Nacional de la Historia.

César Gutiérrez Muñoz

JOSÉ ANTONIO DEL BUSTO DUTHURBURU 1932-2006

En la mañana de la navidad del 2006 el Perú se cubrió de luto. Uno de sus hijos más destacados de la segunda mitad del siglo XX y de los primeros años del presente fue llamado a la Casa del Padre. Se trata de José Antonio del Busto Duthurburu, profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú y miembro de varias instituciones académicas que honró con su trabajo de investigador y maestro, como la Academia Nacional de la Historia desde 1967.

Escritor prolijo y prolífico de varias facetas de la historia del Perú. Fue un patriota en el sentido recto de la palabra. Contaba con orgullo que por sus venas corrían todas las sangres del país. No podía ocultar su amor por el Perú de ayer y de hoy, y mostraba su esperanza en su grandeza futura. Era un convencido de que era cuestión de tiempo alcanzar la peruanidad integral y mestiza, que siempre defendió como heredero intelectual de Víctor Andrés Belaunde.

Su amor por la patria no se limitaba al hallazgo y escrutinio de viejos infolios y legajos. Sintió también la necesidad de navegar los ríos, y caminar por